

Couloir y fué concluida el 2 de Julio de 1895. El Presidente de la República dió el barretazo que derribando un pequeño muro de tierra, puso en comunicación el canal con el túnel.

Por último, está terminada la mayor parte de las obras de arte necesarias en la del desagüe, como son, puentes, acueductos, carreteras, viaductos, etc.

Terminadas pues las obras del desagüe del Valle, han comenzado muy activamente las del saneamiento ó drenaje de la ciudad.

Dos fueron los principales proyectos presentados acerca de esa obra: el del Ingeniero D. Ricardo Orozco y el del Ingeniero D. Roberto Gayol. El del Sr. Gayol, revisado y reformado después por una comisión de respetables ingenieros, entre ellos el Sr. Espinosa, actual Director del Desagüe, ha sido aprobado por el Ayuntamiento, y ya está en ejecución. Comprende la reforma general en la construcción y sistema de atarjeas, cuya red cortan de trecho en trecho caños colectores de Oeste á Este, y la construcción de tubos que, rodeando la red, inyectarán con las aguas de los lagos del Sur las atarjeas. Un último colector recibirá todas las aguas de desecho y drenaje, y las conducirá al gran canal, que como hemos dicho, comienza en la garita de San Lázaro. Este proyecto, costoso por lo radical, ha comenzado á ponerse en práctica, principiando por las obras de instalación, que son grandiosas. El Director es el relacionado Sr. Gayol, y se espera que en unos cinco años las obras de saneamiento queden terminadas.

Tal es el Distrito Federal, cuyo conjunto hemos presentado íntegramente, sin que falte un solo pormenor digno de estudio. Dentro de la síntesis á que nos ha obligado el plan trazado, lo hemos examinado todo, procurando adunar en la exposición de la noticia la integridad y el laconismo, para producir la revista más completa, si bien la más desaliñada que se ha escrito de esta importante sección del territorio mexicano.



TERCERA PARTE

CAPÍTULO I.

DESCRIPCION GEOGRÁFICA—DIVISIÓN POLÍTICA—POBLACION —MONTAÑAS—RÍOS—LAGOS, ETC.

ANTES de ocuparnos de las capitales de la República, no estará por demás decir unas cuantas líneas siquiera á la geografía del país, sus principales montañas, ríos y lagos; á su variado clima, su rica flora y fauna interesante.

La República Mexicana se halla comprendida entre los $14^{\circ} 30'$ y $32^{\circ} 42'$ de latitud Norte, y entre los $12^{\circ} 21'$ longitud Este y 18° longitud Oeste del meridiano de México; ó sea entre los $86^{\circ} 46' 8''$ y los $117^{\circ} 7' 8''$ al Oeste del de Greenwich. Linda por el Norte con los Estados Unidos de América, quedando la línea divisoria fijada de la manera siguiente: desde un punto en el Golfo de México, distante tres leguas de la desembocadura del Río Bravo ó del Norte, y siguiendo la parte media de ese río, hasta el paralelo $31^{\circ} 47'$ latitud Norte; de ese punto cien millas al Oeste en línea recta; de allí al Sur hasta el paralelo $31^{\circ} 20'$ latitud Norte, y de aquí nuevamente al Oeste, siguiendo el mismo paralelo, hasta encontrar el meridiano 111° al Oeste de Greenwich; de aquí en línea recta hasta un punto del Río Colorado, situado 20 millas al Sur de la confluencia del Gila con el mencionado río; en seguida al Norte, hasta la dicha confluencia, y después otra vez al Oeste por la línea fijada entre ambas Californias. Habiendo existido motivos desde hace algunos años para creer que este lindero, que oportunamente fué determinado en el terreno mismo, ha sufrido algunas violaciones, ambos gobiernos han nombrado comisiones competentes que actualmente se ocupan en reintegrarlo en su corrección científica. Al Este se halla limitada la República por el Golfo de México, el Mar de las Antillas y el Canal de Yucatán; al Sur por el Golfo de Tehuantepec y la República de Guatemala, y al Oeste por el Océano Pacífico.

Según el convenio celebrado últimamente por los gobiernos de México y Guatemala, los límites entre ambas repúblicas han quedado determinados así: la línea divisoria comenzará en un punto del Grande Océano, distante tres leguas de la desembocadura del río Suchiate, y continuará por el medio del canal de este río, hasta el lugar en que corte el plano vertical que pasando á 25 metros del pilar más austral de la garita de Talquian, de manera que esta garita quede en territorio guatemalteco, pase tam-

bién por el punto más alto del volcán de Tacaná; desde allí seguirá el mismo plano hasta su intersección con el que pase por las cumbres de Buenavista y el Cerro de Ixbul, y hasta un punto situado 4 kilómetros adelante de este último, continuando luego al Este por el paralelo que corresponda á este punto hasta encontrar el curso del río Chixoy, el cual seguirá hasta su confluencia con el río de la Pasión, unión que forma el río Usumacinta; de allí continuará adelante por la parte más profunda del canal del Usumacinta, hasta el punto donde se encuentra el paralelo que pasa 25 kilómetros al Sur del pueblo de Tenosique, perteneciente al Estado de Tabasco; luego, por el mismo paralelo, siempre hacia el Este, hasta su intersección con el meridiano que pasa á la tercera parte de la distancia que media entre los centros de las plazas del mismo pueblo de Tenosique y el de Sacluk, de Guatemala, siguiendo dicho meridiano hacia el Norte hasta encontrar el paralelo 17° 49' latitud Norte; y, por fin, seguirá la dicha línea divisoria por este mismo paralelo indefinidamente al Este.

La superficie de la República mide aproximadamente 2.000.000 de kilómetros cuadrados. Su mayor longitud es de noroeste á sudeste, midiendo 2.994 kilómetros desde la confluencia de los ríos Colorado y Gila hasta la desembocadura del río Suchiate, y su mayor anchura de Este á Oeste, es de 1.226 kilómetros. En el continente americano sólo los Estados Unidos, el Brasil y la República Argentina cuentan con más extensión territorial, y es mayor que cualquiera nación europea, exceptuando la Rusia. Esta circunstancia, unida á su ventajosa situación astronómica, que hace que el trópico de Cáncer la cruce cerca de su parte media, y unida también á su excepcional configuración topográfica, establecen esa numerosa diversidad de climas que tan grandemente contribuyen á la importancia que posee.

Sus costas en el Golfo de México y el Mar de las Antillas tienen una extensión de 2.580 kilómetros, y en el Océano Pacífico, en unión de las del Territorio de la Baja California, 6.250 kilómetros. La costa oriental es extremadamente fértil, y cuenta con puertos tan importantes como lo son Veracruz, Tampico, Progreso, Campeche, el Carmen, Frontera, Coatzacoalcos, Tuxpam y Matamoros, siendo los dos primeros, por su comercio, los principales del país en la actualidad. Las costas occidentales, quizá más fértiles aún, poseen también magníficos puertos, tales como Acapulco y Guaymas, que son de los más seguros que hay en el mundo; Manzanillo, que posee asimismo excelentes condiciones naturales; Mazatlán y Salina Cruz, cuyos defectos podrían remediarse con modificaciones más ó menos costosas; Agiabampo, Altata, San Blas, Las Peñas, Chamela, Zihuatanejo, Puerto Angel, Tonalá, San Benito, etc., entre los cuales algunos son *puertos de altura* y otros de *cabotaje*. Estas costas son más sanas que las orientales, y ofrecen no pocos lugares enteramente salubres como La Paz, en la Baja California.

El suelo mexicano en su mayor extensión forma una altiplanicie denominada Mesa Central del Anáhuac, que es una de las más grandes del mundo. El territorio se abate al Norte, en dirección de los ríos Gila y Bravo, y al Sur hacia la península de Yucatán; la gran mesa está flanqueada por dos principales brazos de la cordillera de los Andes, que llega unida hasta el Zempoaltepec, eminencia situada en el Estado de Oaxaca, y allí se bifurca en dos colosales secciones, una al Este, que se llama Sierra Madre Oriental, y la otra al Oeste, conocida con el nombre de Sierra Madre Occidental, divi-

diéndose á la vez en otras ramificaciones secundarias, que toman distintas denominaciones, según el Estado que atraviesan. El punto más bajo de la Mesa Central es el Bolsón de Mapimí, entre los Estados de Coahuila, Chihuahua y Durango; y el punto más alto es el Popocatepetl, volcán de cúspide perpetuamente nevada, situado entre los Estados de México y Puebla, al Este de la capital de la República.

Montañas.—Las principales montañas de la República, cuya elevación pasa de cuatro mil metros, son las siguientes:

NOMBRE.	Estados en que se hallan situadas.	Elevación en metros.
Popocatepetl	México y Puebla.	5,452
Citlaltepetl	Veracruz.	5,295
Ixtaccihuatl	México y Puebla.	5,286
Xinancatecatl ó Nevado de Toluca	México.	4,578
Metlacueyatl ó Malintzín	Tlaxcala.	4,461
Nevado de Colima	Jalisco.	4,378
Ajusco	Distrito Federal.	4,153
Nauchampatepetl ó Cofre de Perote	Veracruz.	4,089

El Popocatepetl (cerro que arroja humo) es de forma cónica perfecta, en tanto que el Ixtaccihuatl (mujer blanca) afecta en su cumbre la forma de caballete, sembrado de crestas irregulares y cubierto de nieves perpetuas. Ambas eminencias, que forman una cordillera aislada y semi-circular, dan al Valle de México el aspecto más bello é imponente que pudiera imaginar el viajero.

Las principales erupciones del Popocatepetl, de que hace mención la historia, tuvieron lugar en los años de 1519, 1530, 1548, 1571, 1592, 1642, 1664 y 1802. De su cráter se extrae azufre de calidad suprema y en cantidad incalculable. La ascensión es relativamente fácil por Amecameca, pueblo de unos diez mil indios, situado en la falda occidental y al cual se llega por el Ferrocarril Interocéanico. Hay allí buenos guías cuyos servicios pueden asegurarse sin dificultad, y abundantes víveres. El Ixtaccihuatl, aunque menos elevado que el Popocatepetl, es una montaña más inaccesible por lo escarpada.

Lagos y Ríos.—Aunque el país no es abundante en aguas fluviales, sobre todo en su parte Norte, único punto que tiene que resolverse en cuanto á elementos naturales, y del cual se ocupan empeñosamente el Gobierno y competentes comisiones científicas, no faltan hermosos ríos de gran trayecto, anchura y profundidad que los hacen navegables en una extensión de muchas millas; tampoco faltan hermosos lagos y lagunas, como se verá á continuación.

Al Oeste de Guadalajara se encuentra el lago Magdalena, y una gran laguna cerca de Ameca. Al Sur de la misma ciudad queda el lago Chapala, cuya circunferencia es de 226 kilómetros; está rodeado de numerosas lagunas, siendo principales entre ellas la de Cuescomatitlán, hacia el Norte, y las de Zacualco al Oeste, que pueden bien considerarse como los restos de un inmenso lago que en otros tiempos existió allí. Siguiendo hacia el sudeste se encuentran, en el Estado de Michoacán, el lago de Pátzcuaro,

que tiene una circunferencia aproximada de 50 kilómetros, y los de Zirahuen, Zipimeo, Tecacho y Cuitzeo, siendo este último el mayor de los de esa sección, pues tiene 50 kilómetros de largo, y una anchura que varía de 12 hasta 20 kilómetros. En el Valle de Toluca hay dos lagunas que forman el río Lerma, y entre Toluca é Ixtlahuaca hay otras cuatro de menor importancia. En las llanuras de Tlaxcala y Puebla, cerca de Apan, Acuitlapilco y Toncuila se encuentran también cuatro lagos pequeños. En el Estado de Veracruz, los principales lagos se hallan en los cantones de Orizaba, Veracruz, Cosamaloapan y Los Tuxtlas; y en el Valle de México tenemos los bien conocidos lagos de Chalco y Xochimilco, separados por el antiguo dique de Tláhuac, Texcoco, San Cristóbal, Xaltocan y Zumpango.

El Valle de México forma una cuenca elíptica, cerrada por la cordillera que lo rodea completamente, y las aguas que bajan de esas altas montañas se depositan en las depresiones del fondo, formando los últimos seis lagos mencionados, á diferente nivel unos de otros, los que ocupan la décima parte de la planicie, constituyendo así la cuenca cerrada hidrográfica más importante del país.

La extensión de esta llanura ha sido estimada en 244½ leguas cuadradas, y el muro circular de montañas que la rodea, en 67 leguas, siguiendo esta medida por las crestas de las vertientes, lo que da para el vaso hidrográfico de todo el Valle más de 400 leguas cuadradas de superficie.

Según la opinión de algunos escritores que en distintas épocas se han ocupado del Valle de México, los seis lagos indicados formaban en tiempos no muy remotos uno solo. Cuando Cortés hizo la conquista ya estaban divididos en dos, según se comprende por la carta que el célebre capitán dirigió al Emperador Carlos V, desde Tepeaca, con fecha 30 de Octubre de 1520.

En la actualidad estos seis lagos cubren una superficie de 23.74 leguas cuadradas, como sigue:

Chalco.....	5.98
Xochimilco.....	2.68
Texcoco.....	10.39
Xaltocan.....	3.08
San Cristóbal.....	0.63
Zumpango.....	0.98
	<hr/>
	23.74

Ríos.— Los siguientes son los principales ríos del país, aquellos cuya extensión pasa de cincuenta leguas:

RIOS.	ESTADOS QUE RIEGAN.	Extensión en leguas.	Puntos donde desembocan.
Bravo.....	Chihuahua, Coahuila y Tamaulipas.	548	Golfo de México.
Lerma.....	México, Michoacán, Guanajuato y Jalisco.	208	Océano Pacífico.
Balsas.....	México, Michoacán y Guerrero.....	164	„ „

RIOS.	ESTADOS QUE RIEGAN.	Extensión en leguas.	Puntos donde desembocan.
Yaqui.....	Sonora.....	150	Golfo de California.
Fuerte.....	Entre Sonora y Sinaloa.....	130	„ „
Grijalva.....	Tabasco.....	132	Golfo de México.
Usumacinta..	Tabasco.....	131	„ „
Pánuco.....	Tamaulipas.....	120	„ „
Mezquital....	Durango y Jalisco.....	115	Océano Pacífico.
Ures.....	Sonora.....	100	Golfo de California.
Sinaloa.....	Sinaloa.....	100	„ „
Papaloápam..	Veracruz.....	87	Golfo de México.
Coatzacoalcos.	Veracruz.....	87	„ „
Nazas.....	Durango.....	81	Laguna de Parras.
Mayo.....	Sonora.....	74	Golfo de California.
Culiacán.....	Sinaloa.....	60	„ „

Cascadas y Barrancas.— Grande es el número de cascadas que posee México, debido á lo accidentado de sus terrenos; la enumeración de todas ellas sería en extremo cansada, y así sólo haremos aquí mención de algunas de las más notables. En el Estado de Veracruz tenemos la de *Ellipantla*, en el Cantón de los Tuxtlas, que mide 50 metros de altura; la cascada de *Regla*, en el Estado de Hidalgo, que no es importante por su altura, pues sólo tiene 6 metros, sino por el caudal de la caída; el *Salto de Necaxa*, en el Estado de Puebla, cerca de Huauchinango, cuya altura es de 160 metros; el *Salto del Baral*, en el Estado de Michoacán, que se lanza desde una altura de 100 metros; el *Salto*, en el Estado de San Luis Potosí, en el Municipio del Maíz, de 75 metros de altura; el *Salto de San Antón*, en el Estado de Morelos, cerca de la ciudad de Cuernavaca, que mide 40 metros de alto, y el *Salto de Juanacatlán*, en el Estado de Jalisco; su altura es sólo de 17 metros, pero la cortina de agua que forma tiene 146 metros de longitud.

Entre las igualmente numerosas barrancas que cruzan el país en todas direcciones, las más importantes son las siguientes: la *Barranca Grande*, obra maravillosa de la naturaleza, en el Estado de Hidalgo, y las de *Itzala* y *Regla*, en el mismo Estado, que son también muy notables; la *Barranca de Zacatlán*, en el Estado de Puebla; las de *Actopan*, *Metlac*, *Tatatila* y *Zomelahuacán*, en el Estado de Veracruz; la de *Malinaltenango*, en el Estado de México; las de *Atenquique* y *Beltrán*, en Jalisco; las de *San Antonio* y *Tonila*, en Colima, y la de *Amatzinac*, en el Estado de Morelos. En Tlaxcala, Oaxaca, Guerrero, Michoacán y en casi todos los Estados que cruza la Sierra Madre existen muchas otras, también notables, que sería prolijo enumerar.

Superficie y población.— La superficie total de la República, sin incluir la de sus islas, es de 1.983,276 kilómetros cuadrados, según los cálculos planimétricos más recientes, hechos por el Departamento de Cartografía del Ministerio de Fomento. La superficie de las islas es de 4,042 kilómetros cuadrados. El número de sus habitantes

es, según el último censo y sin contar el de las islas, de 12.619,952. La superficie y población del país están divididas de la manera siguiente:

Estados	Kilómetros cuadrados	Población	Capitales	Población
Aguascalientes.....	7,644	104,615	Aguascalientes.....	30,872
Campeche.....	46,855	88,302	Campeche.....	16,647
Chiapas.....	70,524	319,599	Tuxtla Gutiérrez.....	10,952
Chihuahua.....	227,468	262,771	Chihuahua.....	18,279
Coahuila.....	161,550	241,026	Saltillo.....	26,801
Colima.....	5,887	55,752	Colima.....	18,977
Durango.....	98,470	286,906	Durango.....	26,425
Guanajuato.....	29,458	1,062,554	Guanajuato.....	39,404
Guerrero.....	64,756	417,621	Chilpancingo.....	6,312
Hidalgo.....	23,101	558,769	Pachuca.....	40,487
Jalisco.....	82,503	1,107,227	Guadalajara.....	83,934
México.....	23,951	841,618	Toluca.....	23,150
Michoacán.....	59,261	894,753	Morelia.....	33,890
Morelos.....	7,184	159,355	Cuernavaca.....	8,747
Nuevo León.....	62,998	309,255	Monterrey.....	45,695
Oaxaca.....	91,664	884,909	Oaxaca.....	32,437
Puebla.....	31,616	984,413	Puebla.....	88,684
Querétaro.....	9,215	228,551	Querétaro.....	34,576
San Luis Potosí.....	65,586	568,449	San Luis Potosí.....	69,050
Sinaloa.....	87,231	258,865	Culiacán.....	10,487
Sonora.....	199,224	191,281	Hermosillo.....	8,474
Tabasco.....	26,094	134,839	San Juan Bautista.....	9,604
Tamaulipas.....	84,394	206,502	Ciudad Victoria.....	14,774
Tlaxcala.....	4,132	166,803	Tlaxcala.....	7,606
Veracruz.....	75,651	866,355	Jalapa.....	18,168
Yucatán.....	91,201	298,850	Mérida.....	36,935
Zacatecas.....	64,138	452,578	Zacatecas.....	39,912
Territorio Baja California.....	151,109	42,245	La Paz.....	3,000
Territorio de Tepic.....	29,211	148,776	Tepic.....	14,560

Las Islas	Kilómetros cuadrados	Mares que las bañan
Cedros.....	343	Océano Pacífico.
Guadalupe.....	208	„ „
Santa Margarita.....	171	„ „
Tres Marías.....	232	„ „
Creciente.....	32	„ „
Revillagigedo.....	186	„ „
Tiburón.....	963	Golfo de California.
Angel de la Guarda.....	636	„ „ „

Las Islas	Kilómetros cuadrados	Mares que las bañan
San José.....	190	Golfo de California.
Cerralvo.....	113	„ „ „
Espíritu Santo.....	96	„ „ „
Montague.....	47	„ „ „
San Esteban.....	41	„ „ „
Santa Catalina.....	66	„ „ „
San Marcos.....	24	„ „ „
Monserate.....	18	„ „ „
Partida.....	1	„ „ „
San Lorenzo.....	49	„ „ „
Isla del Carmen.....	134	Golfo de México.
Cozumel.....	406	Mar de las Antillas.
Mujeres.....	4	„ „ „ „
Otras islas pequeñas.....	82	„ „ „ „

Estas islas son de no escasa importancia, más que por sus dimensiones, por su situación geográfica. Entre las que se hallan en el Golfo de México y el Mar de las Antillas, merecen mención especial la isla del Carmen, cuya fertilidad es asombrosa; la isla de Sacrificios, frente a Veracruz, donde se ha establecido un lazareto; el peñón de San Juan de Ulúa, en que existe el presidio nacional, cerca también de Veracruz; la isla de Cozumel, hermosa, rica y célebre, por haber sido el primer punto, como ya se ha dicho, del territorio mexicano que tocaron los españoles; la isla de Mujeres, que tiene una magnífica salina y excelente puerto, y la de Cuncun, en que el carey es muy abundante.

Principales ciudades.—Las ciudades principales de México, cuyo número de habitantes pasa de diez mil, son las siguientes:

México.....	329,774	Saltillo.....	26,801
Puebla.....	88,688	Durango.....	26,425
Guadalajara.....	83,934	Veracruz.....	24,085
San Luis Potosí.....	69,050	Toluca.....	23,150
León.....	58,426	Celaya.....	21,245
Monterrey.....	45,695	Colima.....	18,977
Pachuca.....	40,487	Irapuato.....	18,593
Zacatecas.....	39,912	Chihuahua.....	18,279
Guanajuato.....	39,404	Jalapa.....	18,163
Mérida.....	36,935	Campeche.....	16,647
Querétaro.....	34,576	Mazatlán.....	15,852
Morelia.....	33,890	Tacubaya.....	15,256
Oaxaca.....	32,437	Lagos.....	14,716
Orizaba.....	31,512	Tepic.....	14,560
Aguascalientes.....	30,872	San Miguel de Allende.....	12,740

Zamora, en el Estado de Michoacán, 10,373.

Clima.—El territorio mexicano está situado parte en la zona templada y parte en la zona tórrida; mas en virtud de las grandes alturas de terreno que ocupa una buena parte del país, cuenta éste con todos los climas en perfecta graduación, desde el ardiente de las costas, hasta el frío de Toluca y Zacatecas, que son los puntos habitados de mayor elevación.

Comunmente se considera el país dividido en tres grandes zonas climatológicas, tomando como base para esta división la altitud que respectivamente ofrecen; pero tal regla no es aplicable en multitud de casos.

Son consideradas como *tierras calientes* las bañadas por ambos mares, y una gran parte de las de la cuenca del Balsas, hasta la altura de 800 á 900 metros sobre el nivel del mar: en ellas la vegetación es tan variada como riquísima, y entre los mil productos que le son característicos, figuran el arroz, el cacao, el palmero, el añil, la vainilla, el caucho y las maderas preciosas y de tinte. Las *tierras templadas*, en que la temperatura es benigna y muy poco variable, se encuentran en las vertientes de ambas cordilleras y en muchas partes de las mesetas, á una altura que varía entre 800 y 1,600 metros; en estas regiones es casi imperceptible el cambio de las estaciones, y entre sus principales productos figuran el café, tabaco, algodón, caña de azúcar, etc., confundándose entre éstos muchos de los productos de la zona caliente y de la zona fría. Las *tierras frías* comienzan á la altura de 1,500 y terminan á los 2,500 metros, poco más ó menos, y en ellas se cultivan los árboles y los cereales de los climas de Europa. A mayor elevación sólo prosperan las coníferas, que caracterizan con las gramíneas el principio de la zona glacial que va á perderse en la región de las nieves eternas.

En México, dice el Sr. R. de Zayas Enríquez, reputado escritor mexicano que ya hemos citado en otra parte de nuestro libro, considerando la región media del país entre los paralelos 16 y 22 de latitud Norte, pueden establecerse los siguientes límites de vegetación y cultivos:

Hasta los 800 metros de altura se cultiva la caña de azúcar, el algodón, el añil y el tabaco.

Hasta los 1,000 se cultiva el café y toda clase de frutos tropicales.

Hasta los 1,500 da fruto el plátano.

Hasta los 1,550 da fruto el nopal.

Entre los 1,559 y 1,564 está comprendida la zona de los liquidámbar.

A los 800 metros empiezan los robles.

A los 1,400 el cultivo del trigo europeo.

A los 1,850 comienzan los abetos.

A los 3,100 llega el límite superior de las encinas.

A los 4,000 el límite superior de los pinos.

A los 4,400 el límite inferior de las nieves perpetuas.

En la zona caliente, que es la más pequeña de las tres, la temperatura media es de 25° en adelante, pasando de 30° sólo en la cuenca del río de las Balsas, y de algunos de sus afluentes del Estado de Michoacán, que es la parte más cálida del país. Entre los 25° y 29° de temperatura media, están la parte oriental de Tamaulipas y de Veracruz; el istmo de Tehuantepec; los Estados de Tabasco, Campeche y Yucatán; el Sur

de Chiapas, de Oaxaca y de Guerrero; casi todo Colima, y una faja estrecha en las costas de Jalisco y de Tepic, de Sinaloa y de Sonora.

En la zona templada la temperatura media varía entre los 20° y los 25°, y comprende la península de la Baja California; el centro de Sonora y de Sinaloa; el Territorio de Tepic; el centro de Jalisco, Coahuila y Nuevo León; el Oeste de Tamaulipas y Veracruz; gran parte de Oaxaca y de Chiapas, y algo de Guerrero.

En la zona fría la temperatura media fluctúa entre los 15° y los 20°. Esta zona comprende casi toda la parte central del país, desde cerca de Tehuacán á Paso del Norte; el centro de Chiapas, y pequeñas partes de Oaxaca, de Guerrero y de Jalisco. La región superior de esta última zona es aquella cuya temperatura media oscila entre 10° y 15°, y comprende parte de los Estados de Puebla, México, Michoacán, Zacatecas y Chihuahua.

En la tierra caliente, tanto en la costa del Golfo de México como en la del Pacífico, reina un clima ardiente que á veces, aunque pocas, hace subir el termómetro hasta los 40°. Afortunadamente el rigor del verano es mitigado por las abundantes y frecuentes lluvias, que más generalmente caen por la noche, así como por la brisa del mar, que baña las playas en el peso del día, aunque su benéfica acción no llega sino á corta distancia en el interior. También contribuyen á modificar notablemente ese rigor de la temperatura, sobre todo en la costa oriental, las numerosas y notables corrientes de agua que la riegan y hacen de esas comarcas las más fértiles y productivas de todo el país, merced á la combinación de los dos grandes elementos de la vida vegetal: el calor y la humedad.

La templada es la verdadera tierra de promisión. El clima es agradable, el suelo fértil y se tienen allí todas las condiciones apetecibles de habitabilidad. La temperatura media varía entre los 18° y 25°, según la altura, como ya se ha dicho. En esta zona la estación de las lluvias es más dilatada que en las otras dos, pues mientras en la tierra caliente dura sólo cinco ó seis meses, y en lo restante del año, que se llama *tiempo de secas*, apenas cae rara y escasa llovizna, en la zona templada la estación de las aguas dura siete meses, y en el invierno cae con frecuencia menuda lluvia que mantiene notable humedad en la atmósfera y en el suelo.

En esta región se encuentran los bosques más bellos y se dan las frutas tropicales más exquisitas. Ella produce el mejor café del país, así en el Estado de Colima como en los de Michoacán, Oaxaca y Veracruz, y la viña daría magníficos resultados en ella si no la perjudicase el exceso de lluvias, cuyo período coincide con el de florescencia de la planta. El maíz y el frijol negro, que en México son cultivos que se extienden á las tres zonas, se producen aquí en mejores condiciones que en la tierra fría, aunque no en tan buenas como en la zona caliente, que es siempre la más fecunda.

En la zona caliente hay dos estaciones perfectamente marcadas, más que por la variación en la temperatura, por los fenómenos acuosos. Esas estaciones son: la de lluvias y la de secas. En la zona templada apenas hay transición y la diferencia es casi nula; la temperatura es de una uniformidad notable, y á la estación de lluvias sigue otra que no puede llamarse precisamente de secas. Pero en la tierra fría las estaciones son más regulares y marcadas, relativamente, sin llegar nunca á serlo tanto como en los países que se encuentran fuera de los trópicos.

Tales son, descritas á grandes rasgos, las tres zonas de México, que hacen tan variado su clima y tan rica la producción de su privilegiado suelo.

La flora mexicana, debido á la excepcional topografía del país, á su situación geográfica y condiciones geológicas y climatológicas, es en extremo rica y prodigiosamente variada. Humboldt y Bompland contaron 4,160 plantas distintas como propias de la América equinoccial, y bien puede decirse que la inmensa mayoría, ya que no su totalidad, se encuentra en México, y además multitud de las que caracterizan zonas geográficas más elevadas. En este sentido México presenta un ejemplo excepcional, pues quizás no haya país alguno en el que la flora revista caracteres tan generales. Desgraciadamente no se han podido hacer hasta hoy estudios completos sobre este particular. Los trabajos sistematizados sobre esta parte de la historia natural del país se encuentran diseminados en los anales científicos. Las regiones que permanecen desconocidas son mucho más extensas que las que se han explorado; queda, pues, un campo vastísimo que estudiar, en el que han de hacerse numerosos é importantes descubrimientos. Sin embargo, por lo conocido hasta hoy, puede asegurarse que la riqueza de la flora mexicana es superior á la de las Indias Occidentales. Algunos autores suponen que la zona caliente es la que ofrece mayor número de familias botánicas peculiares; pero otros aseguran que la zona templada es la más rica en ese sentido, lo que parece mejor fundado, toda vez que en ella se confunden, en sus límites superior é inferior, los productos de las dos zonas extremas.

La fauna indígena mexicana es muy curiosa é importante, pues aunque en los mamíferos no aparezca tan rica y original como en las regiones del Africa ó del Asia, en cambio iguala quizás á cualquiera de ellas en los reptiles, y de seguro supera á todas en las aves, pues como dice D. Francisco Carbajal y Espinosa en su historia de México, la abundancia y excelencia de las aves dieron motivo á que algunos escritores dijesen que era éste el país de los pájaros, así como el Africa lo es de las fieras.

El sabio viajero H. Saussure, que pasó en México algunos meses estudiando las costumbres de las aves, explica así las causas que contribuyen á hacer esta región tan rica en ellas:

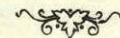
Un naturalista, dice, que establecido algunos años en México, pudiese seguir á las aves en sus ocupaciones, en sus trabajos, en sus relaciones entre ellas, en sus emigraciones, reuniría una serie de observaciones curiosas sobre las costumbres de los animales de esta clase. En este país, en el que los hielos de los Alpes y los ardores de los trópicos se tocan y confunden; en el que los desiertos de arena, los montes de coníferas, las sabanas áridas, los jardines, los bosques húmedos é impenetrables ocupan regiones vecinas, pero diferentes en lo absoluto, ¡qué infinita variedad proporcionan á la fauna local tan opuestas condiciones! Los contrastes de la naturaleza física tienen, por consecuencia, los de la naturaleza viva, que anima cada una de estas regiones. Así ¡qué variedad de especies se ofrece á la observación en esta tierra tan rica y tan fecunda en elementos diversos!

La posición geográfica de México y su clima, hacen que sirva de límites á las emigraciones de las aves de la América Septentrional y á las de la Meridional. Según las estaciones, hospeda á unas ó á otras. Las que vienen del Mediodía encuentran allí el mismo clima tropical, la misma humedad, los mismos bosques; las que llegan de la

América boreal encuentran á alturas diversas el grado de temperatura que les conviene. Así es que en la misma latitud se matan los pericos, los ibis rojos, los savacús y las garzas del Brasil; el pavo salvaje de los Estados Unidos; el *jaseur* del Canadá (Bombicilla americana), y el tetrao de las nieves, aves de las que varias llegan aquí al límite de su habitación más meridional.

Pero si muchos volátiles afluyen por una parte y eligen á México para su patria temporal, no excluyen el inmenso número de los que son especiales de este país. México es, por el contrario, una de las regiones más bellas ornitológicas que sea posible encontrar, porque el inmenso número de especies que el cazador mata en las gradas sucesivamente elevadas hacia el cielo, son, en su mayoría, peculiares de esta tierra. Mas no solamente llama la atención el número de especies que llegan á México, sino también el número de individuos. La forma triangular de la América Septentrional y, particularmente, la configuración de México, que va estrechándose conforme á una curva arqueada de Norte á sudeste, hace que durante la migración de invierno se reúna entre estos límites, más y más estrechos, un inmenso número de aves que forman en estío la población de un espacio de país mucho mayor, y que á su llegada al istmo de Tehuantepec se acumulen sobre una superficie muy reducida. De aquí depende que el viajero encuentre á cada paso una asombrosa abundancia de aves.

Los pericos llegan al país en innumerables legiones, llenando los bosques y el aire con su estrepitoso garruleo. Las orillas de los ríos abundan en tántalos, garzas é ibis de todos colores, de espátulas rosadas, de jaranas de diversos colores, de innumerables zancudos que rebullen en el lodo con los caimanes, y que mezclan sobre la arena de los ribazos sus huellas delicadas con las de los jaguares y tapiros. El agua de los lagos baña incontables legiones de patos, de los que se matan, á las puertas de la capital, bien puede decirse así, centenares y aun millares en un solo día. Los bosques hormiguean con una soldadesca emplumada de libreas ricas y brillantes, atronando el aire con gritos extraordinarios y á la vez espantosos. Así, cuando al caer la tarde, el viajero se detiene al borde del desierto río que desliza silencioso sus ondas bajo las espesas arquerías del bosque infinito, y establece su albergue al abrigo impenetrable de los árboles gigantes, cuyas ramas entrelazadas oclutan el cielo azul y no dejan penetrar ni el fulgor de las estrellas, no puede menos de admirarse al oír el extraño é imprevisto concierto de todos los alados habitantes del bosque que, por sus lúgubres sonidos, provoca en él una inquietud vaga que no engendra en uno en igual grado el temor á las bestias feroces. Pero habituado poco á poco al canto chillón y desacorde de estos brillantes moradores del aire, acaba el viajero por encontrar en sus sonidos roncós, en sus gritos breves y penetrantes, en sus risas sardónicas y sofocadas, uno de los extraños encantos que despierta frecuentemente la vida de los trópicos, y cuyo recuerdo grato es de los postreros en borrarse.



CAPÍTULO II

AGUASCALIENTES

UNA CIUDAD HORADADA—AVARICIA DE LOS CONQUISTADORES
—AGUAS TERMALES Y BELLO CLIMA.

AGUASCALIENTES, uno de los Estados más pequeños de la Confederación Mexicana, está incrustado, por decirlo así, en el de Zacatecas, que lo limita al Sur, al Oeste, al Norte y al nordeste. Está situado en la zona tórrida, en la Mesa Central de la República, entre los 21° 30' y los 22° 23' de latitud Norte, y entre los 2° 42' y los 3° 48' de longitud Oeste del meridiano de México. Su extensión superficial es de 7,644 kilómetros cuadrados, y su población asciende á 104,615 habitantes. Política-mente está dividido el Estado en 4 Partidos, que son los siguientes: Victoria de Calpulálpam ó Rincón de Romos; Ocampo ó Asientos; Aguascalientes y Calvillo. Su capital es Aguascalientes, que cuenta con 30,872 habitantes.

Hacia el Oeste, el terreno del Estado se halla bastante accidentado por los contrafuertes de la rama occidental de la Sierra Madre, uno de los cuales lo cruza de Norte á Sur, formando diversas serranías, como la del Pabellón, al Norte, que se liga á la que forma la Mesa de la Cruz, sirviendo de comunicación la Sierra de Guajolotes. Entre este contrafuerte y la llanura se desliza de Norte á sudeste una corriente de cierta importancia, con varios afluentes, que viene de Zacatecas y pasa á Jalisco, conociéndose al Norte con el nombre de río de Chicalote y al Sur con el de Aguascalientes.

Al Oeste de la Sierra del Pabellón se desarrolla la que forma la Mesa de la Congoja, y al Norte de la Mesa de la Cruz está la de los Pozos, dejando entre ésta y la de la Congoja una planicie que se prolonga al Oeste y determina la cuenca de los ríos de la Labor y de Calvillo, que corren: el primero de Norte á Sur y el segundo de Este á Oeste. El río de Calvillo, formado por todos los derrames que bajan por la vertiente occidental de la Sierra de Guajolotes y por la meridional de la de la Cruz, corre siguiendo la dirección ya dicha hasta los terrenos de los ranchos de Ojo Caliente y la Panadera, donde se desvía hacia el Sur, pasa al Oeste de Calvillo y sigue adelante hasta internarse en Zacatecas.

El río de la Labor se forma de los manantiales que bajan de la Sierra Fría y de cerro del Pinal, corre al Sur, como ya se dijo, y va á unirse al anterior en terrenos del rancho de San Nicolás, al Norte de Calvillo.

Toda esta cuenca es fertilísima, rica y bella.

El suelo de esta parte del país es rico en los tres reinos de la Naturaleza. Hay en él varios minerales como el de Asientos y el de Tepezalá, notables por su riqueza. El mineral de Asientos está situado al nordeste de la capital del Estado, casi en la frontera zacatecana, y á 1,315 metros sobre el nivel del mar. El mineral de Tepezalá está situado 8 kilómetros al Oeste del de Asientos, en la preciosa ladera occidental del grupo de montañas que forman el distrito minero citado.

Las vetas de Tepezalá constituyen el abundante criadero de magistral, que desde hace doscientos años ha provisto y sigue proveyendo aun los más importantes distritos mineros de México, de aquel ingrediente tan esencial para el beneficio de metales por el sistema de patio ó amalgamación.

En el Partido de Rincón de Romos está el mineral de Santa Catarina, famoso también por la riqueza de sus metales y que actualmente se encuentra del todo paralizado.

Hay además de los minerales citados algunos criaderos en los cerros del Picacho y de San José de Guadalupe, que pertenecen al Estado, y en muchas partes, abundancia de mármoles y rica variedad de canteras y pizarras.

En el Estado existen también numerosos manantiales de aguas termales, circunstancia á la que debe el nombre de Aguascalientes que tiene. Los más notables son los de la capital; los de San Nicolás de la Cantera, situados en la hacienda de su nombre, en el mismo Partido de Aguascalientes y á 8 kilómetros de la ciudad; los de Ojo Caliente y Ojo Calientillo, cerca de Calvillo, y los del Colomo, á corta distancia de Rincón de Romos.

De los 18 manantiales de aguas termales cercanos á la capital, de la que distan sólo 4 kilómetros y que se hallan en la hacienda de Ojo Caliente, el ilustrado Profesor de Farmacia Sr. Eutiquio Murillo ha hecho un concienzudo análisis, y de ese estudio hacemos el siguiente extracto:

“Las aguas de los baños del Ojo Caliente son incoloras, límpidas y sin olor manifiesto, con excepción de las del manantial de San Ramón, que acusan una reacción organoléptica olfativa y gustativa, denunciando la presencia de un gas sulfuroso. Las aguas de los demás manantiales, en número de 17, son insípidas recién extraídas de su fuente; pero después de habérselo enfriado, y sobre todo, si se han agitado al aire libre, procurando que disuelvan un poco de este último, adquieren un sabor propio y característico de una buena agua potable, sucediendo lo mismo con el agua del baño de San Ramón, cuando ha desprendido al aire libre todo el gas sulfuroso que contiene en disolución. En este estado son propias para los usos culinarios, pues cuecen bien las legumbres y el jabón espuma con facilidad.

La temperatura de las aguas es caliente y variable para cada manantial, como puede verse en el siguiente cuadro comparativo. Los nombres y la temperatura de cada uno de estos manantiales, medida con el termómetro centígrado, son:

San Juan Bautista	30°
Jesús Nazareno.....	33°50
Santa Rosa	38°50
La Purísima.....	38°50

Santos Cosme y Damián	38°50
La Piscina	39°25
San Lázaro	37°25
SAN RAMÓN	40°50
San José.....	40°
San Luis Gonzaga	39°
San Rafael.....	37°50
San Miguel	38°50
San Antonio.....	38°50
San Francisco.....	38°25
Santa Lucía	39°25
Santa Catarina	30°75
San Juan de Dios.....	37°50
Santa Cristina	35°50

Estas aguas no tienen acción sobre los papeles reactivos, salvo el de acetato de plomo que se ennegrece en las aguas del manantial de San Ramón; pero sólo verificando la reacción en la misma fuente. La reacción de estas aguas sobre los papeles azul de tornasol, rojo y el de cúrcuma, es neutra. Estas mismas aguas dan un precipitado negro, ligero, con las sales de plomo, algunos momentos después de extraídas de su fuente: sobre estas mismas sales no dan precipitado alguno las aguas de los demás baños; pero se precipitan con el acetato de plomo, nitrato de plata y oxalatos de amoníaco y de barita. Con las soluciones de cloruro de amonio amoniacal y de fosfato de sosa, usados metódicamente, se obtienen también precipitados.

Los gases contenidos en las aguas de San Ramón, son el sulfuroso y el carbónico: el primero se encuentra en disolución y el segundo se desprende lentamente en burbujas del fondo del estanque. Las aguas de los baños restantes sólo tienen trazas de ácido carbónico. Es de advertir que los gases reconocidos se recogieron conforme al procedimiento Bouquet.

El grado hidrotimétrico de todas estas aguas varía entre dos y tres grados.

Evaporados los líquidos, se dosificaron las sales contenidas y resultó que el agua de los 18 manantiales que componen el lago ó baño de Ojo Caliente, contiene: sulfato de sosa, sulfato de cal, carbonato de cal, cloruro de sodio, magnesia, azotato de potasa y trazas de materias orgánicas, ácido carbónico y ácido sulfuroso. Sólo el manantial de San Ramón contiene 0.0020 de sulfuro de sodio.

De lo expuesto se deduce:

- 1º Que las aguas de los baños del Ojo Caliente son *termales minerales*.
- 2º Que las aguas del baño de San Ramón son *termales minerales sulfurosas*.
- 3º Que los baños están alimentados por dos clases de aguas termales, formando una el manantial de San Ramón y la otra los demás manantiales.
- 4º Que la naturaleza y composición de las aguas está indicando el partido higiénico y terapéutico que se puede sacar de dichos baños arreglados convenientemente para su objeto."

El clima en general del Estado es templado, excepto en la mayor parte del Partido de Asientos, donde es frío, y en el Partido de Calvillo, donde es cálido.

Las lluvias son moderadas en esta región del país, y las heladas bastante frecuentes, así en las llanuras como en las serranías, sufriendose más por estas últimas en el Partido de Asientos y menos en el de Calvillo.

Siendo pequeño el territorio de Aguascalientes, sus elementos naturales de riqueza son también pequeños; sin embargo, su agricultura no es de escasa importancia hoy, y llegará sin duda más tarde á adquirir gran preponderancia, pues para ello se prestan la fertilidad de la mayor parte de su suelo y el interés que se ha despertado por fomentarla entre los principales agricultores del Estado.

Aguascalientes posee grandes haciendas de labor, entre las que pueden citarse las del Pabellón, Peñuelas, Chicalote, los Cuartos, Saucillo, Garabato y tantas otras, en las que se han introducido los métodos modernos, maquinarias y otros implementos de la agricultura, indispensables para el cultivo científico de los campos; se han hecho importantes obras hidráulicas para la buena distribución de las aguas, y se han abierto pozos artesianos y formado bordos para recoger el agua en algunos puntos donde es más escasa la lluvia.

Los principales productos del Estado son el maíz, frijol, haba, trigo, cebada, chile, camote, papas, garbanzo, lenteja, cacahuete, etc.; pero de todos los cultivos, los que particularmente contribuirán al ensanche de su riqueza agrícola, son el de la viña y el de la morera para la cría del gusano de seda. Este último se halla actualmente muy desatendido, pero el de la viña prospera cada día más. Ya se fabrican muy buenos vinos, distinguiéndose los de Calvillo, una buena parte de los cuales se exporta para otros puntos, así como grandes cantidades de pasas, *uvate* y uva para la mesa.

Entre las principales frutas que produce el Estado, deben mencionarse, además de la uva, sus exquisitos higos, peras de más de veinte clases, perones, manzanas, duraznos, melocotones, albaricoques, limones agrios y dulces, naranjas, melones, sandías, chirimoyas, aguacates, etc.

Se cultivan también toda clase de legumbres, y se asegura que en algunos puntos del Partido de Calvillo prosperarían perfectamente el almendro, el algodón, el alcornoque, el café, la caña de azúcar, el mangle y otras plantas del clima tropical.

El trigo que se cosecha es de muy buena calidad y excelente la harina que con él se fabrica. En el Estado hay más de cincuenta molinos de trigo.

La capital del Estado de Aguascalientes es la ciudad de su nombre, situada á los 21° 53' 01" de latitud Norte, y á los 3° 09' 58" de longitud Oeste de México. Su altura es de 1,884 metros sobre el nivel del mar y su población, ya lo hemos dicho, de 30,872 habitantes. Está edificada en el declive de una pequeña llanura, en la orilla izquierda del río de Aguascalientes, el cual es conocido también con el nombre de río Grande ó de San Pedro. Dista 585 kilómetros de la capital de México y 1,385 kilómetros de El Paso, Texas.

Sobre la historia de Aguascalientes no se encuentra ninguna crónica ni existe dato alguno para que se pueda afirmar que tuviera pobladores antes de la conquista. Pero á falta de documentos históricos, la arqueología pudiera dar alguna luz en medio de las sombras que envuelven la historia de aquel tiempo.

En la capital del Estado y bajo las casas de la calle de la Merced y otras, existe un gran edificio, ignorándose hasta dónde se prolongue una arquería subterránea que sólo ha causado admiración en aquellos que han llegado á verla; pero jamás se ha explorado, y acaso esa obra pueda indicar el paso ó la permanencia de los pueblos que allí tuvieron asiento ó que peregrinaron por aquellos lugares.

Refiriéndose á estas horadaciones ó catacumbas, un periódico de México publicó hace algunos años un artículo con el título de "Una ciudad perforada," del cual artículo extractamos las siguientes líneas:

"La ciudad de Aguascalientes se extiende sobre un verdadero laberinto de catacumbas. En el terreno en que está edificada existen grandes horadaciones que atraviesan en diferentes sentidos el subsuelo de la población. Se ignora el origen de tales catacumbas. Algunos suponen que es obra anterior á la colonización española del lugar. Alguna tribu de las que constantemente batallaban con otras más poderosas, practicó aquellos sótanos á fin de esconderse en ellos en caso de graves persecuciones. Otros opinan que los túneles aquellos son obra natural: un fenómeno cualquiera de los que han afectado aquella región produjo una especie de grietas interiores que por falta de energía en la causa no llegaron á interesar la superficie. Esta opinión de la causa natural, con exclusión de la mano del hombre, es poco sostenible. Porque, primeramente, las catacumbas no presentan las irregularidades propias de la grieta, sino el corte perfecto de un túnel. En segundo lugar, son muy amplias, y no se comprende cómo había de faltar energía para abrirlas hasta flor de tierra, al impulso que las formara y que fué capaz de abrir tales espacios. Por último, tienen suelo firme y regular, lo cual nulifica completamente la hipótesis.

Una tercera opinión dice que las horadaciones fueron practicadas en la época de la insurrección; pero este supuesto tampoco resiste el análisis, porque es evidente que á ser obra relativamente moderna, hubiera alguna tradición más ó menos detallada de la obra, y el hecho es que ninguna hay ni aun entre los más ancianos vecinos. Sea lo que fuere, lo cierto es que las horadaciones existen repartidas, ramificadas y cruzadas en todo el subsuelo de la ciudad, y ésta se halla comunicada con aquellas por incontables lugares. Desde luego, muchos caños y excusados de las casas desahogan en las horadaciones. Gran cantidad de esos excusados, hechos al estilo antiguo, consisten en un agujero más ó menos profundo que termina en la horadación.

Entre otras cosas, se ven socavones á manera de los pozos de agua salitrosa, que hay en los corrales de México, que vienen á ser como las lumbreras de aquellos grandes túneles; socavones á flor de tierra, sin brocal de ninguna especie. Las gentes arrojan por ellos basuras y otras inmundicias."

Hasta aquí el periódico aludido.

Los anales azteca y tolteca para nada se refieren á los lugares que hoy constituyen esa parte de la Federación y lo mismo sucede con la historia de los tarascos. Por otra parte, los nombres de las montañas y los ríos del Estado tampoco revelan la existencia de pobladores antes del siglo XVI, y por lo mismo, nada indica que antes de esa época otro pueblo y otra civilización hayan existido en esta porción del territorio mexicano. En vista de lo que queda consignado, y mientras que la ciencia no demuestre lo contrario, lo más prudente será creer que la arquería anteriormente citada es posterior á la

conquista, y que antes de esto ningún pueblo habitó lo que es hoy el Estado de Aguascalientes.

Pero si faltan datos para escribir la historia de tiempos más remotos, la tradición ha conservado algo respecto de los sucesos acaecidos en los primeros años que se siguieron al de 1521. Según ésta y también según una crónica, después de la entrada de Cortés á México y cuando los conquistadores avanzaban hacia el Norte y el Oeste de la Nueva España, se verificó cerca de Aguascalientes un acontecimiento notable.

Se dice que el famoso Pedro de Alvarado, al frente de algunos españoles y un buen número de aztecas y tlaxcaltecas, y de paso para Tepic, dió alcance á una multitud de indios armados más allá de Lagos, á unos 100 kilómetros al Sur de los zacatecos y cerca de un cerro muy alto, pasando el cual se encontró hacia el Norte un manantial de aguas termales.

En el cerro se trabó un reñido combate, y los españoles triunfaron desalojando á los indios de sus posiciones, huyendo los que sobrevivieron á su derrota; pero no sin haber ocultado sus tesoros en el mismo cerro desde antes del combate. Fueron perseguidos en su huida, y mientras algunos de ellos se ahogaron en el manantial, muchos otros fueron acuchillados por sus perseguidores.

Probablemente el cerro á que se refiere esta crónica es el de los Gallos, y por esta misma tradición existe sin duda en Aguascalientes la creencia vulgar de que en esa montaña hay ocultos inmensos tesoros.

Se sabe también que la capital de Aguascalientes fué fundada con el nombre de Asunción de Aguascalientes en el año de 1575, por cédula del rey D. Felipe II, fechada en Madrid el mismo año y dirigida al Dr. Jerónimo de Orozco, Presidente de la Real Audiencia y Cancillería de Guadalajara, para hacer donación de tierras, cosa que se verificó en favor de Juan de Montoro, Jerónimo de la Cueva, Alonso Alarcón y otros vecinos de Lagos, Estado de Jalisco, con objeto de poblar la región que ocupa hoy el Estado de Aguascalientes, habitada entonces por los chichimecas.

Se construyeron luego pequeñas casas de adobe y una capilla del mismo material cerca del lugar en que se levanta hoy el templo de San Diego; pero la población creció bien poco durante los dos primeros años que siguieron al de su fundación, porque el temor á los indios chichimecas, que robaban y asesinaban en todo el territorio que hoy forma el Estado, alejaba del pueblo naciente la inmigración y hasta la esperanza de su prosperidad y progreso. Todavía á fines del siglo XVI se veían sólo unas cuantas casas entre el bosque de mezquites.

En 1576, la terrible peste del *mattazáhuatl* invadió la nueva población, pereciendo la gran mayoría de los colonos, y unos cuantos años después los indios chichimecas entraron á saco en ella matando á todos los que la epidemia había respetado.

En 1596 se comenzó de nuevo á poblar este lugar, después de haber subyugado á los chichimecas. Desde su nueva fundación, bien puede decirse así, la población comenzó á crecer con paso lento pero seguro, hasta llegar á merecer que se le declarase Villa de Nuestra Señora de la Asunción de Aguascalientes en 1611. En 1824 subió á la categoría de ciudad, y á la de capital del Estado, en 1835.

Como era natural, á medida que la población crecía, el tráfico aumentaba, y todo auguraba un progreso rápido y estable. Pero los mismos españoles eran los que más

contribuían para que el bienestar que se inauguraba no fuera duradero, porque conforme avanzaban en sus conquistas y aseguraban su dominación, se desarrollaba en ellos más y más una tiranía cruel y una avaricia insaciable. Y así fué, que viendo que la población de Aguascalientes crecía y que cerca de ella podrían ocupar ricos é inmensos terrenos, unos cuantos *nobles* se impusieron como amos á los que á costa de tantos esfuerzos, sacrificios y peligros fundaron la villa, apoderándose sin más razón que la del bárbaro derecho de la conquista de casi todo el territorio, del que es hoy el Estado de Aguascalientes.

Se improvisaron condes, marqueses y mayorazgos, y se estancó en muy pocas manos la producción territorial. Se edificaron mejores casas, formando calles y plazas; se inauguró el templo de San Diego, construido por los frailes franciscanos el 7 de Enero de 1647, y más tarde las capillas de San Marcos y de San Juan de Dios; comenzó á edificarse la Merced y se emprendieron otras obras de escasa importancia. El aspecto de la población mejoraba, pues; pero el monopolio y la tiranía engendraban un malestar invencible y creciente, la miseria y la esclavitud del mayor número.

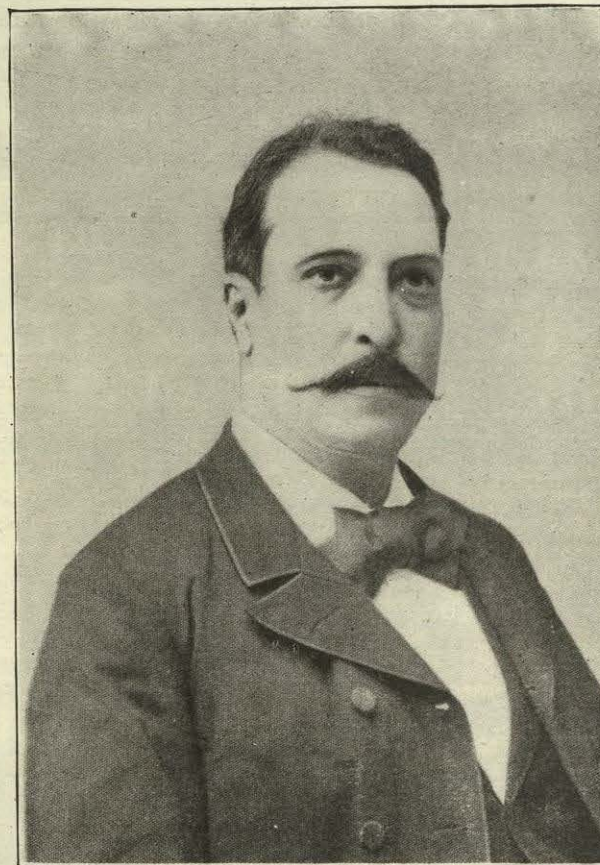
Los habitantes de la población, ó sus fundadores mejor dicho, la gran mayoría de los cuales eran indígenas, laboriosos y dedicados á la agricultura, tenían indisputables derechos para ser respetados, porque Aguascalientes no había sido conquistada como otras muchas poblaciones del país, sino que se fundó bajo el amparo legal de la Nueva Galicia y con beneplácito y aprobación del monarca; pero esos derechos tan legítimamente adquiridos eran letra muerta en un tiempo en que el débil nada podía reclamar en presencia del fuerte, y así fué, que dominando la fuerza, ésta se apoderó de todo; los alcaldes eran sus hechuras y el régimen feudal tomó creces.

No podía prosperar la agricultura por el estanco de la propiedad territorial y porque los trabajadores del campo eran esclavos de los señores; la industria era pobre, se reducía á obras groseras de lana, de hierro y de madera, que fatigaban mucho y producían poco, y mientras los pobres carecían de todo, los condes, los marqueses, los mayorazgos lo tenían todo, viviendo con esplendor en medio de una sociedad miserable que ellos esquilaban y oprimían.

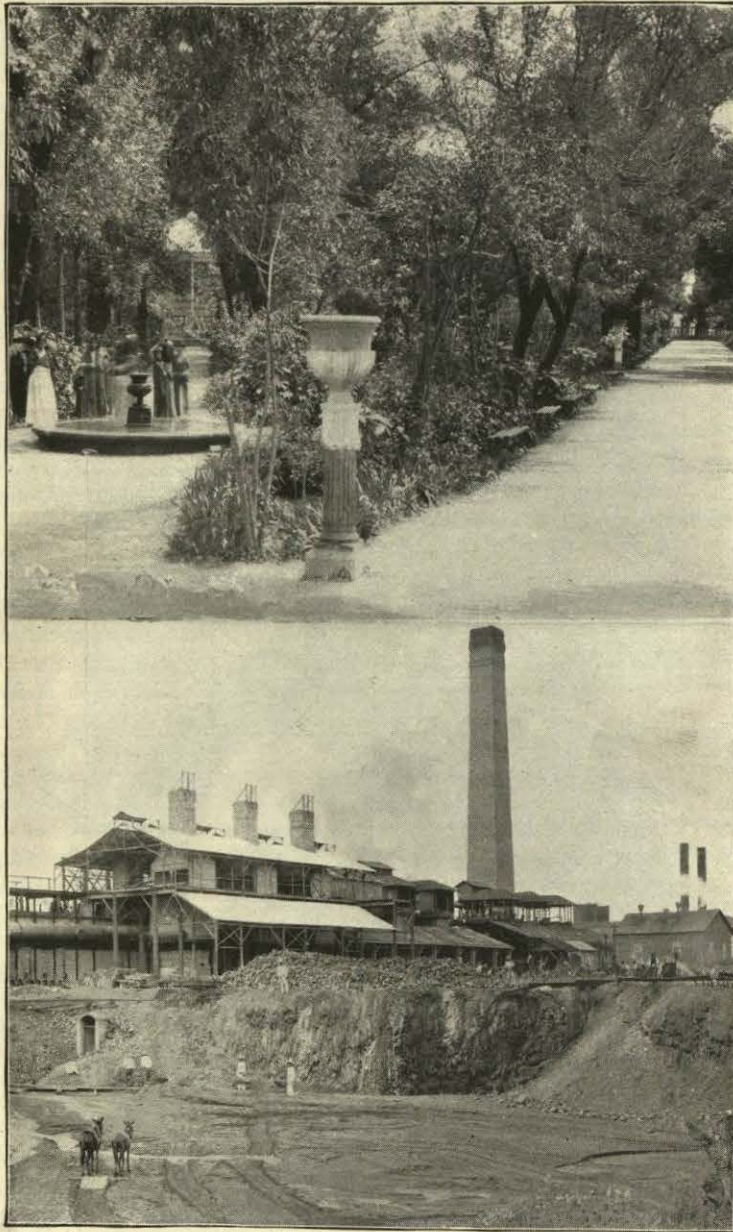
Así las cosas, un pobre minero de Guanajuato que pasaba de esta ciudad á Zacatecas, descubrió cinco minerales. Los jesuitas, activos y emprendedores siempre, compraron las minas y comenzaron á explotarlas en grande escala. Como era natural, estos sucesos contribuyeron al progreso del Estado, hasta 1810, época feliz en que el grito de Independencia puso en conmoción á todo el país y destruyó para siempre el dominio infame de los *señores nobles*.

La ciudad de Aguascalientes es hoy una de las más atractivas é importantes de la República, y en punto á salubridad, acaso no tenga antagonista en todo el país. Aquí los médicos no prosperan; sólo durante las fiestas anuales de San Marcos, que comienzan el 20 de Abril y terminan el 5 de Mayo, tienen algo que hacer. En esas fiestas, las tutelares de la ciudad, acude ahí la gente en crecidos números de todas partes del Estado y de los vecinos. Agotados los alojamientos, la gente se hospeda en las calles y plazas, y la intemperie hace sus víctimas.

La construcción de la población es bastante irregular; la anchura media de sus calles es de 18 á 20 metros, habiendo algunas que tienen de 25 á 30, como la de San Die-



SR. D. RAFAEL ARELLANO—Gobernador del Estado de Aguascalientes.



El Jardín San Marcos y la Fundición de Guggenheim, Aguascalientes.

go y la del Encino; y sus casas, casi todas de un solo piso, excepto en la parte central donde se ven algunas de dos, revelan esa solidez, monotonía y rudeza características de la mayoría de los edificios de la época colonial. En los últimos años, sin embargo, el centro de la ciudad ha mejorado notablemente.

Posee numerosos y bellos jardines, figurando como principal entre todos ellos el de San Marcos, al que limita por los cuatro lados elegante balaustrada de cantería, con lucidos pórticos del mismo material y rejas de hierro. Un bonito kiosko se ha construido sobre una amplia fuente que hay en la glorieta central, punto de donde parten en todas direcciones las calles que lo dividen y que están limitadas por hileras de fresca arboleda y rica variedad de flores.

Es también muy atractivo el de la Plaza de la Constitución, de cuyo centro se levanta hasta la altura de 21 metros una esbelta columna de cantería, de orden jónico, que se construyó á principios del presente siglo. En la cúspide de esta columna se pensó colocar el busto de Carlos IV, con el fin de celebrar su advenimiento al trono; pero en vez de éste se colocó el de Fernando VII, que al fin de la guerra de independencia fué arrojado al suelo, quedando la columna en el estado que hoy se ve.

Entre los demás sitios de recreo merecen citarse también los jardines de Porfirio Díaz y Zaragoza, de Colón, la Merced y San Diego. La Alameda del Ojocaliente y la Alameda Francisco Hornedo son dos agradables paseos, donde sin alejarse de la población se respira el aire puro y se goza de la vista del campo.

Entre sus edificios públicos más notables debe hacerse mención del Palacio de Gobierno, situado en la Plaza de la Constitución, y que fué la antigua casa feudal del Marqués de Guadalupe; el Palacio Municipal, en la misma plaza; el Teatro Morelos, en la calle de Iturbide, de construcción moderna y con las condiciones necesarias de acústica y solidez; el Liceo de Niñas, en la Plazuela de San Juan de Dios; el Instituto Científico, en el antiguo convento de San Diego; el Hospital Civil, en la 2ª calle de San Juan de Dios, contiguo al templo del mismo nombre y el Edificio de Exposiciones, cerca del templo y jardín de San Marcos. En este último se celebra anualmente la Exposición de Agricultura, Industria, Minería y Artes, durante la importante feria ó fiestas de San Marcos á que ya nos hemos referido.

Aguascalientes posee diez templos del culto católico: la Parroquia de la Asunción con sus dos capillas, elevada nave y profusión de luz; la Merced, templo también de una sola nave, con crucero, columnas y arcos de cantería; la Parroquia del Encino y la de San Diego, ésta con su rico camarín formado por magnífica rotonda de elevada cúpula, y cuyo piso lo constituye la bóveda plana de unas catacumbas. Los citados son los principales; entre los de menor categoría figuran la espaciosa capilla de San Ignacio y los templos de San Marcos, Guadalupe, Tercer Orden, San Juan de Dios y San Juan Nepomuceno. En el templo de San Marcos y en la Parroquia del Encino hay dos pinturas pertenecientes á la escuela antigua mexicana: la que se ve en San Marcos es por Alcívar y representa *La Adoración de los Reyes*, y la del Encino, por Andrés López, representa *La Pasión*.

Merecen citarse asimismo el Parián, formado por cuatro portales que se ven llenos de establecimientos mercantiles y en cuyo interior hay un cuadrado amplio ó plazaleta que se usa como mercado; el Mercado Terán, la Plaza de Toros y los Baños

Chicos ó de Los Arquitos, cercanos á la Estación del Ferrocarril Central Mexicano y provistos de todas las comodidades apetecibles. Cerca también de la misma estación del ferrocarril se encuentra otro establecimiento balneario, de reciente construcción y provisto de magníficas albercas para el uso gratuito de las clases pobres.

Entre los principales establecimientos industriales de la capital, se cuentan varias fábricas de hilados y tejidos de lana y algodón y otras de cigarros y puros, magníficas tenerías y una gran fundición de metales.

Esta última, perteneciente á la Guggenheim Smelting Company (Compañía Fundidora de Guggenheim), se halla situada como una legua al noroeste de la ciudad, á orillas del río de San Pedro, de cuyas aguas se abastece. Sus edificios ocupan una extensión de 40 acres de terreno y en ella se da empleo á mil personas. Un ramal del Ferrocarril Central Mexicano pone en comunicación á la fundición con su línea troncal en Aguascalientes, y esta parte de la vía y hasta sus escapes se ven constantemente llenos de wagones de *coke* (ulla carbonizada), carbón, hierro y cal, además de los que acarrean la inmensa cantidad de metales de plata, de cobre y plomosos destinados á la fundición.

No sólo se ocupa esta compañía en fundir los metales de sus extensas minas de cobre de Tepezalá, sino que funde igualmente metales de todas aquellas partes del país, que se hallan convenientemente situadas para el trasporte de los mismos por ferrocarril. Funde metales de todas clases, especialmente los de cobre. Los tres hornos para la fundición de metales de cobre, junto con los cuatro destinados á los metales plomosos que tiene actualmente en activo servicio, consumen 700 toneladas de metal diariamente. La Compañía de Guggenheim ha gastado más de un millón de pesos en la instalación de su planta de Aguascalientes y otro millón en la compra de metales. Es, sin ninguna duda, la empresa mayor entre todas las de su clase en México.


Aguascalientes es ya una plaza mercantil de mucha importancia, y el hecho de hallarse situada casi en el centro de la República, con buenas comunicaciones ferrocarrileras y otras que probablemente se establecerán antes de lejana fecha, hará crecer grandemente esa importancia que ya posee, como centro distribuidor para los mercados del interior; máxime si la siempre atractiva capital coloca en su Palacio de Gobierno á hombres de esos que hacen progresar al mundo, porque nacen poseídos de un verdadero y sano espíritu de empresa, hombres probos y activos, y que sinceramente se inspiran en el bien de sus laboriosos y afables habitantes; á hombres, en fin, como D. Rafael Arellano, actual Gobernador del Estado.



CAPÍTULO III

CAMPECHE.

LAGUNA DE TÉRMINOS—VÍAS FLUVIALES—MADERAS PRECIOSAS—KIMPECH—UN BELLÍSIMO PUERTO.

 sureste de la República Mexicana, en la costa del Golfo y en un verdadero rincón formado por Yucatán y Tabasco, se extiende el Estado de Campeche, en un suelo plano y fértil al que limitan por el Norte y el Este Yucatán; por el Sur, Guatemala y Tabasco, y por el Oeste, también Tabasco y el Golfo de México. Su territorio se halla comprendido entre los 10° 49' y los 20° 50' de latitud Norte, y los 6° 38' y los 9° 48' de longitud Este, según el meridiano de México. Su extensión superficial es de 46,855 kilómetros cuadrados, y su población asciende hoy á 88,302 habitantes. Políticamente está dividido en los cinco Partidos siguientes: Hecelchacán, Bolonchén ó los Chenes, Champotón, Campeche y Carmen. Su ciudad capital es Campeche, que posee 16,647 habitantes.

En el Estado no hay accidentes ni repliegues del terreno sino al Norte. El Partido de Hecelchacán se halla atravesado por la Sierra Alta, que corre de noroeste á sureste y se liga con la Sierra Baja que recorre la región noroeste de Yucatán, en el límite de Maxcanú. Esta sierra, que propiamente no es más que una cordillera insignificante, forma una sucesión de colinas y mesetas, que aunque de poca altura y extensión, contrastan notablemente con el resto del suelo de Campeche, que es en extremo uniforme y llano en todas sus otras partes.

En la costa, al suroeste del Estado, hay uno de los más bellos detalles de todo el litoral del Golfo: la preciosa Laguna de Términos, descubierta en 1518 por el piloto español Alaminos, que conducía la expedición de Grijalva. Debe el nombre que tiene á la circunstancia de haber servido de límite entre el antiguo Estado de Yucatán y el de Tabasco. Esta vasta porción de agua dulce mide unos 70 kilómetros de noreste á suroeste y 40 de Este á Oeste, y está formada por las aguas de una multitud de ríos, esteros, arroyos y lagunas que en ella desembocan; sus contornos, que son bellísimos y poblados de arboleda, pueden tener 300 kilómetros de longitud y están formados por terrenos de las municipalidades de Sabancuy, Mamantel y Palizada; sus costas del Sur y del Oeste son extremadamente accidentadas, contándose multitud de entrantes y salientes, que aunque disminuyen al Norte y al Este, no desaparecen; sus playas son to-